

ORGANIZA

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Ayuntamiento de Guardamar del Segura
MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Museo Arqueológico Municipal de Guardamar

Director Gerente de la Fundación
Josep Albert Cortés i Garrido
Director Técnico
Manuel H. Olcina Doménech
Director de Exposiciones
Jorge A. Soler Díaz
Conservador Cataloguista
Rafael Azuar Ruiz

EXPOSICIÓN

Comisario
Antonio García Menárguez

Diseño

José Piqueras
Llorenç Pizà
Maria Pizà Soler

Producción en MARQ

Unidad de Exposiciones y Difusión
Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Noelia Checa Martínez

Producción en Museo Arqueológico

Municipal de Guardamar
Francisco Javier Parres Moreno
Begoña Movellán Quesada
José Gambín Lorenzo

Restauración en MARQ

Silvia Roca Alberola
Elena Santamarina Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Ana Teresa Cerezo Lorenzo
Manuel Moragues Santacreu
Susana Serra Pacheco
Ana Rodríguez Izquierdo

Restauración en Museo Arqueológico

Municipal de Guardamar
Miguel García Giménez
Alumnos Módulo Restauración
Escuela Taller del Castillo de Guardamar

Producción ejecutiva

Equipo 63

Textos de paneles

Antonio García Menárguez

Fotografías

Archivo Fotográfico MARQ
Archivo Museo Arqueológico
Municipal de Guardamar
Colección Fotográfica Ingeniero Mira
Centro Geográfico del Ejército
Archivo de la Real Academia de la Historia
Archivo General de Simancas
Biblioteca Nacional
Biblioteca del Palacio Real
Archivo Histórico de Guardamar
Instituto Geográfico Nacional
José Piqueras
Llorenç Pizà

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda
Elisa Ruiz Segura

Audiovisuales

Gerencia de Imagen Institucional.
Departamento de Imagen
Diputación de Alicante

Página web e Interactivos

Ignacio Hernández
Lorena Hernández Serrano

Montaje foto-movie

Marta Piqueras Fernández

Audioguía y efectos sonoros

Hachelius

Impresión digital de paneles

Fotografados García

Transporte y montaje de piezas

TTI, S.L.

Seguro

Aon Gil y Carvajal

Mantenimiento

Francisco Guillén Vilaplana
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja

Agradecimientos

Markus Barth
Emilio Diz Ardid
Carlos Ferrer
Manuel de Gea Calatayud
Antonio Lucas Pallares
Francisco Marín García
Joan Carles Martí i Casanova
Manuel Antonio Sánchez Torregrosa

MARQ - Museo Arqueológico y
Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones
Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Ana García Barrachina
Antonio Guilbert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendo Porras
Enric Verdú Parra
Josep Antoni Ahuir Domínguez
María Paz Gadea Climent
Rafael McEvoy Bravo

Biblioteca

Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Jesús Torá Trigueros
Pau Villaplana Brotons

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez
M.ª Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
M.ª José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M.ª José Varó García

Comunicación y Difusión

Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes
Manuel Molina Martínez

Atención al Público

Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita

CATÁLOGO

Textos
Lorenzo Abad Casal
Francesc Aracil i Pérez
Juan A. Barrio Barrio
David Bernabé Gil
Gregorio Canales Martínez
Josep Candela i Quesada
Carlos Ferrer García
Antonio García Menárguez
Alfredo González Prats
Juan A. López Padilla
José Luis Menéndez Fueyo
Manuel H. Olcina Doménech
Pierre Rouillard
Jorge A. Soler Díaz
Héctor Uroz Rodríguez
José Uroz Sáez

Fichas

Antonio García Menárguez
Bienvenido Mas Belén

Fotografías

Archivo Gráfico MARQ
Archivo Museo Arqueológico
Municipal de Guardamar
Museo Arqueológico de Rojas
Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Centro Geográfico del Ejército
Archivo de la Real Academia de la Historia
Archivo General de Simancas
Biblioteca Nacional
Archivo Histórico de Guardamar
Instituto Geográfico Nacional
Francesc Aracil i Pérez
Héctor Uroz Rodríguez
José Uroz Sáez
Alfredo González Prats
José Piqueras
Llorenç Pizà

Diseño

José Piqueras
Llorenç Pizà

Impresión

INGRA Impresores

Depósito Legal: A-1113-2010

I.S.B.N.: 978-84-6145275-0

GUARDAMAR DEL SEGURA ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



INDICE

- 10 GUARDAMAR. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO
Antonio García Menárguez
- 32 EL MEDIO FÍSICO DE LA VEGA BAJA Y EL LITORAL DE GUARDAMAR:
LA GÉNESIS CULTURAL DE UN PAISAJE
Carlos Ferrer García
- 46 APUNTES SOBRE UNA PREHISTORIA IMAGINADA
Jorge A. Soler Díaz / Juan A. López Padilla
- 58 LA PRESENCIA FENICIA EN EL BAJO SEGURA
Alfredo González Prats
- 66 LA COLONIA FENICIA DE LA FONTETA
Alfredo González Prats
- 80 LA FONTETA/ RÁBITA (GUARDAMAR DEL SEGURA, ALICANTE):
LAS EXCAVACIONES HISPANO-FRANCESAS, 1996-2001.
Pierre Rouillard
- 90 RITO, RELIGIÓN Y SOCIEDAD DE LA GUARDAMAR IBÉRICA.
LA NECRÓPOLIS DE CABEZO LUCERO
Héctor Uroz Rodríguez
José Uroz Sáez
- 114 LA CERÁMICA GRIEGA EN LA NECRÓPOLIS DE CABEZO LUCERO
Pierre Rouillard
- 122 TERRACOTAS IBÉRICAS DEL CASTILLO DE GUARDAMAR
Lorenzo Abad Casal
- 134 LA ÉPOCA ROMANA
Manuel H. Olcina Doménech

- 154 ARQUEOLOGÍA ISLÁMICA EN GUARDAMAR. NUEVAS APORTACIONES
Antonio García Menárguez
- 170 PRODUCCIÓN CERÁMICA MEDIEVAL Y COLONIZACIÓN FEUDAL:
A PROPÓSITO DE UN LOTE PROCEDENTE DEL CASTILLO DE GUARDAMAR
(SS. XIII-XIV)
José Luis Menéndez Fueyo
- 186 GUARDAMAR EN LA EDAD MEDIA. DE VILLA A ALDEA. LA RECUPERACIÓN
DE LA "MEMORIA HISTÓRICA" DE UN CENTRO URBANO PORTUARIO
AMINORADO POR LA HISTORIA
Juan Antonio Barrio Barrio
- 198 GUARDAMAR EN LA EDAD MODERNA
David Bernabé Gil
- 212 GUARDAMAR, EL PUEBLO MÁS BONITO DEL REINO (1829)
Gregorio Canales Martínez
- 230 L'ENGINYER MIRA I LA PINEDA
Josep Candela i Quesada
- 246 EL PAS DEL TEMPS AL GUARDAMAR CONTEMPORANI
(CANVI DE PARADIGMA CULTURAL EN EL SEGLE XX)
Francesc Aracil i Pérez
- 258 CATÁLOGO DE PIEZAS
Antonio García Menárguez
Bienvenido Mas Belén
- 296 BIBLIOGRAFÍA

TERRACOTAS IBÉRICAS DEL CASTILLO DE GUARDAMAR



Pebeteros en forma
de cabeza femenina.
Castillo de Guardamar.
Museo Arqueológico de
Guardamar

En los primeros días de septiembre de 1981 realizamos unos sondeos en el Castillo de Guardamar (Fig. 1.), para contextualizar unos fragmentos de pebeteros en forma de cabeza femenina que Antonio García Menárguez y Manuel de Gea Calatayud, alumnos de Historia de la Universidad de Alicante, habían recogido en la ladera del cerro. Un estudio preliminar del terreno proporcionó abundante cerámica desde época ibérica hasta el siglo XIX.

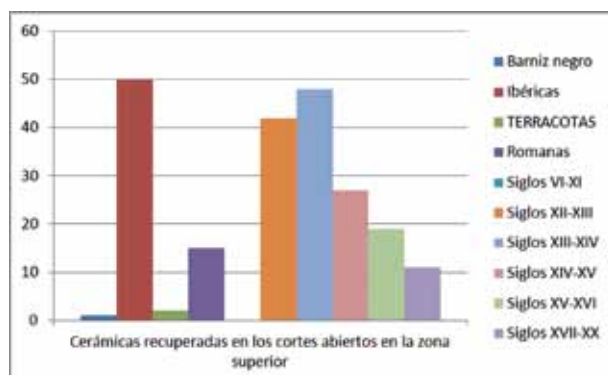
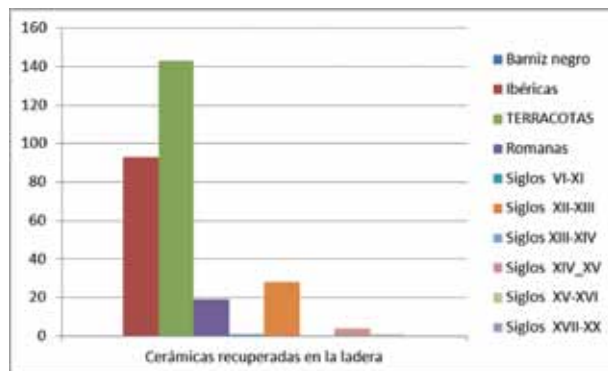
La zona de la que procedían los pebeteros era el extremo meridional del castillo, una explanada donde al menos desde 1757 se hallaba ubicado un cuartel de caballería destruido, como el resto del pueblo, por el terremoto de 1829.

La excavación se organizó en nueve cuadros de cuatro por cuatro metros. Cada uno se subdividió en dos sectores y se excavaron los sectores alternos. El único nivel documentado fue un relleno moderno, con fragmentos cerámicos de todas las épocas¹. La roca se encontraba muy cerca de la superficie, aunque en algunos lugares se había recortado para hacer aljibes. El resultado arqueológico fue, por tanto, completamente nulo.

Realizamos también un pequeño sondeo en la ladera inmediata de donde procedían los pebeteros recuperados, perpendicular a la muralla. El material arqueológico apareció revuelto en una capa superficial de unos 20-30 cm. Parece que el material arqueológico de esta ladera (cerámica ibérica y un fragmento de pebetero) proviene de la meseta superior y se depositó en una fecha no muy lejana, probablemente la de construcción del cuartel y de los aljibes.

Se prospectaron detenidamente esta ladera y la meridional, y se recogieron numerosos fragmentos de pebeteros y cerámica desde la época ibérica a la actual.

¹ Más detalles de la excavación realizada pueden verse en L. Abad, Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar, en Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del SIP, núm. 89, Valencia, 1992, 225-238.



Materiales

La cerámica estaba bastante fragmentada y fuera de su ubicación original. Tiene poco valor para un estudio arqueológico, pero resulta interesante como muestra de los avatares históricos del Castillo de Guardamar y en concreto de su extremo meridional. Se documentaron materiales de época ibérica, romana medieval y moderna. El cuadro que presentamos a continuación, reelaboración del publicado en su momento, incluye todos los fragmentos de pebetero y los de cerámica que presentan forma o decoración².

En el gráfico puede observarse que los porcentajes de cerámica varían entre lo encontrado en la parte superior y las laderas. En el primer caso, la ibérica resulta más abun-

² Los detalles sobre los materiales encontrados en cada corte pueden verse en el trabajo antes citado de TP, 89, 227-228.

Fig. 1. Castillo de Guardamar, 1981



Fig. 2
Pebetero de cabeza femenina.
Grupo I del Castillo de Guardamar.
(Museo Arqueológico de
Guardamar)

dante, seguida por la de los siglos XII-XV. En el segundo, el dominio de la ibérica se hace abrumador, seguida muy de lejos por la de los siglos XII-XIII y por la romana. No resulta extraño, por tanto, que fuera en esta misma ladera donde aparecieran casi todos los fragmentos de pebetero.

Las terracotas

En los sondeos se recuperaron sólo dos fragmentos de pebeteros, uno en un corte de la parte superior y otro en la zanja de la ladera, mientras que en la ladera se recogieron 145 fragmentos, número muy similar al de las cerámicas ibéricas con forma o decoración (143).

Estas cantidades no son parangonables, porque incluyen todos los fragmentos de pebeteros y sólo los trozos cerámicos que presentan forma o decoración. Pero si excluimos aquellos fragmentos de pebeteros que no tienen forma identificable, 16 ejemplares, su número (129) constituye el 47,43 % del conjunto de materiales ibéricos y el 26,43 % del total de los recuperados. La relación entre los pebeteros y el resto de cerámicas es por tanto bastante favorable a los primeros.

Se conocen tres piezas completas, dos recuperadas por el Grupo Arqueológico de Rojales antes de nuestra intervención y una tercera con posterioridad. Se conservan, al igual que la mayoría de las piezas, en el Museo Arqueológico de Guardamar. Las procedentes de nuestras excavaciones están depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

El total de los fragmentos sobre los que pudimos trabajar era de 145. 46 correspondían al cuerpo de la pieza, 39 al borde superior, 4 al inferior y 10 al borde del cálato. Las piezas que se podían adjudicar a algún tipo concreto de



Fig. 3
Pebetero.
(Museo Arqueológico de
Guardamar)



pebeteros eran 38, de los cuales 1 pertenecía al tipo A de Ana María Muñoz, 7 al tipo B de la misma autora y 30 a los tipos propios de Guardamar.

Las terracotas de tipo 'Guardamar'

En el trabajo que en su momento presentamos (Abad, 1985; 1986, 152; 1987, 157 ss, especialmente 163 ss; 1992, 225-238) realizamos algunas reflexiones que en lo fundamental siguen siendo válidas. Hallazgos recientes, como los moldes de terracotas de este tipo en el Tossal de les Basses (conocido también por su denominación castellana de Cerro de las Balsas) y algunos estudios publicados desde entonces nos permiten abordar el tema con algunas sugerencias y novedades.

Entre los 30 ejemplares atribuibles al tipo 'Guardamar' propusimos en su momento la individualización de varios grupos:

1. Grupo al que corresponden varios fragmentos y dos ejemplares casi completos, que proceden de la misma matriz. Rostro de forma aproximadamente circular, con rasgos difuminados; nariz triangular, prominente y recta; mentón, corto y saliente; boca formada por dos labios paralelos que no llegan a unirse en la comisura; los ojos son dos ligeros rehundimientos que apenas llegan a representarse plásticamente. El rostro descansa sobre un fuerte cuello, cuyo límite inferior lo marca el borde del vestido, en ocasiones recto y en ocasiones en forma de V. El pelo se representa mediante una especie de casquete que cae a los lados en dos aladares que cubren los parietales y se recogen en la nuca; de ellos cuelgan sendos mechones torsos que delimitan el cuello y llegan hasta el borde del vestido. Sobre el pelo, un pequeño disco central flanqueado por dos palomas



Fig. 4
Pebetero (Museo
Arqueológico de Guardamar)

muy estilizadas. Una estría o baquetón marca el tránsito a un kálathos de forma cilíndrica.

De los dos pebeteros conservados, uno es más alargado (Fig. 2; fig. 3) con relieve poco acusado, y conserva completa la tapa, sin orificios ni restos de combustión. La otra figura, muy similar a ésta (Fig. 4), es de menor altura y de diámetro algo mayor, con rasgos más acusados y un relieve ligeramente más alto, aunque dentro de las características generales del grupo; en el frontal del kálathos conservaba restos de pintura de color castaño.

Fig. 5
Pebetero
(Museo Arqueológico de
Guardamar)



Fig. 6
Pebetero
(Museo Arqueológico de
Guardamar)



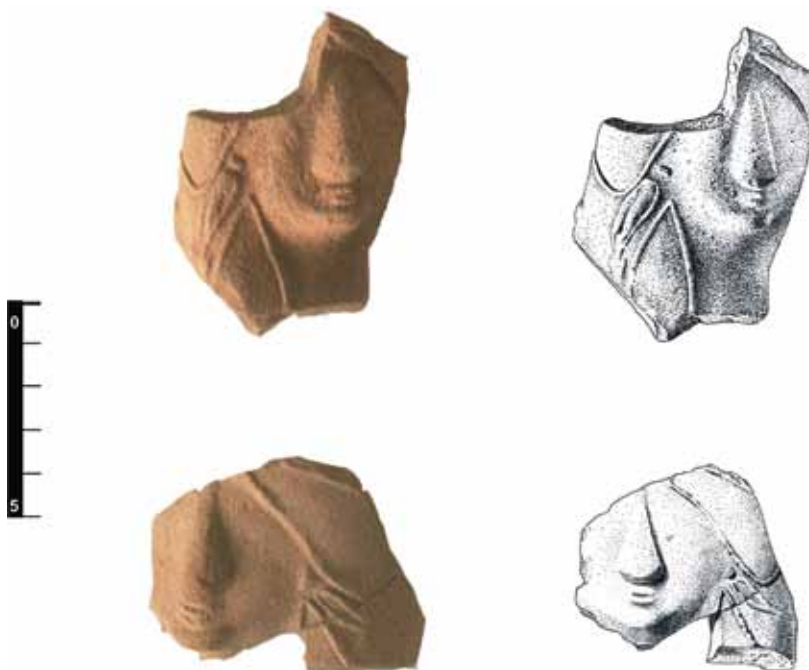
A este grupo pertenece un tercer pebetero, parcialmente conservado, de dimensiones más pequeñas, pasta grisácea muy basta y rasgos apenas indicados (Fig. 5); y también otros fragmentos más pequeños aunque suficientemente significativos (Fig. 6).

Las piezas son cilindros huecos, con la parte superior completamente cerrada y un orificio triangular abierto en la parte opuesta al rostro (Figs. 3 y 4). El proceso de fabricación es simple; un cilindro de arcilla se aplicó sobre una matriz con la parte figurada en negativo. El hueco superior se cerró con una placa de arcilla del mismo grosor que las paredes, dando como resultado una especie de tapadera con la zona central a una altura algo inferior a la del borde. La parte figurada aparece delimitada por una estría o un baquetón, que refleja los bordes superior e inferior de la matriz original.



Fig. 7
Fragmentos de pebetero
(Museo Arqueológico de
Guardamar)

Fig. 8
Fragmentos de pebetero
(Museo Arqueológico de
Guardamar)



2. Grupo formado por piezas similares a las del anterior, pero cuyas líneas generales están mejor definidas y muestran una representación más realista del ojo, con el párpado superior marcado por un reborde que se curva hasta el lacrimal (Fig. 7). El globo ocular queda bastante visible, y en su centro se abre un rehundimiento, totalmente descubierto, que configura la pupila. La nariz es algo menos triangular que la de las piezas anteriores, los labios siguen siendo dos resaltes paralelos, que no se unen en las comisuras, y sobre la frente se aprecia el grueso y característico reborde del pelo; desde su punto central sendas líneas oblicuas, en dirección a los ángulos exteriores de los ojos, deben corresponder a dos crenchas que no existen en el grupo anterior. Hay también algunos fragmentos con ojos de otro tipo, con rebordes que indican el párpado superior e inferior y sin pupila rehundida.

3. Algunas piezas se encuentran a medio camino entre estos dos grupos. Los caracteres generales son los del grupo 1 (nariz y boca), pero presentan las crenchas del grupo 2, que llegan a cubrir la oreja y están delimitadas por un reborde a modo de cordón (Fig. 8), resultado de las incisiones que delimitaron en la matriz las distintas partes del rostro. El mismo reborde contornea la mata de pelo que alcanza el borde del vestido y que está separada de la superior por un elemento intermedio, que en un caso arranca de un botón



Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11



y en otro termina en una especie de corazón; podría ser un pendiente o adorno aunque, examinado en su conjunto, parece que se trata de una interpretación caligráfica y desprovista ya de sentido de una forma real, la de la mata de pelo que cae a los lados de la cabeza en los pebeteros del grupo 1.

Algunos ejemplares, presentan avesafrontadas bastante más realistas que las anteriores, aunque siguen siendo esquemáticas, y tres resaltes de forma aproximadamente semiesférica entre ellas. No pueden relacionarse con ninguno de los tipos descritos, ya que, al menos en los fragmentos que conocemos, no se conserva la unión con la parte principal de la figura.

129

Estudio y conclusiones

El conjunto de terracotas del Castillo de Guardamar se incluye en un grupo de monumentos que se extienden por la antigua Contestania, como hemos expuesto en otra ocasión (Abad, 1992b). Se encuentra sobre todo en santuarios –Alcoy, Jumilla, y Guardamar– y en ámbitos de tipo religioso, como La Alcudia, de donde procede una máscara o cara recortada aparecida en el llamado templo ibérico (Ramos, 1995, 152) (Fig. 9) y otro ejemplar, más completo, de procedencia incierta (Moratalla y Verdú, 2007. 344, lám.





Fig. 12

³ Moratalla y Verdú (2007, 357) incluyen estas terracotas como tipo V de su tipología.

l), todos ellos con una datación ante quem de mediados del siglo I a.n.e.³ Otros ejemplares se han encontrado en Villaricos (tipo H de Horn, 2007, 265, fig. 5), aunque con rasgos peculiares que los individualizan.

Algunos pebeteros de este tipo, que a diferencia de lo que ocurre en Guardamar constituyen una minoría dentro del conjunto local, los encontramos en el santuario de La Serreta de Alcoy, donde constituyen el grupo VIII de Juan Moltó (Juan Moltó, 1987/88, 314-315), con variantes que recuerdan, salvando las distancias, a los grupos 1 (Fig. 10) y 2 (Fig. 11) que hemos propuesto para Guardamar; podría tratarse o bien de una producción local o bien de productos de intercambio traídos por viajeros u oferentes venidos de las tierras del sur. En el santuario de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, se ha podido identificar varios grupos de terracotas de diferente calidad (García Cano et alii, 1991-1992, 75-82; García Cano et alii, 1997, 239-254) que no se corresponden formalmente con las de tipo Guardamar, aunque la presencia de numerosos ejemplares, y la posibilidad de establecer grupos y series dentro de ellos nos hace pensar que se trataría de un centro de producción –y de consumo— similar al de aquél. Existen también máscaras realizadas con los mismos moldes o similares, que se diferencian en que sólo se ha realizado una impresión de la cara de la pieza. La existencia de mascaritas votivas de oro y plata viene a confirmar que la terracota era la forma más fácil y económica dentro de una cadena de exvotos de diferente clase y valor.

Las terracotas de Guardamar son muy simples. Se detecta la existencia de varias matrices, que han servido para fabricar moldes, aunque en este yacimiento no se han encontrado ni las unas ni los otros. Algunos de estos moldes sí

se han encontrado en el yacimiento alicantino del Tossal de les Basses, una de las cuales ha sido publicada recientemente (Rosser, 2007, 98) (Fig. 12). En lo que puede observarse, parece que este molde tiene las características que hemos asignado a nuestro grupo 1, evolución del original dentro de la serie evolutiva propuesta. Podría tratarse de un molde obtenido a partir de una pieza original, una vez que el tipo ya ha evolucionado. Es posible que las matrices originales procedieran de un solo lugar o, más bien, que la difusión se haya hecho a partir de los propios pebeteros, que se han transformado en improvisadas matrices para obtener nuevos moldes. Un detenido estudio de las terracotas conocidas en los diferentes yacimientos, que incluya también análisis de pastas, y que hasta el momento no se ha realizado, podría dar precisiones al respecto.

Por el número de hallazgos pensamos que los originales debieron producirse en Guardamar. Es cierto que aquí no encontramos ningún molde, lo que puede deberse a que lo que excavamos fue el entorno del santuario, no el lugar de producción de la cerámica. Las piezas pueden haber viajado e incluso producido retoños en lugares más o menos alejados de su núcleo original. Sin embargo, hasta que no conozcamos más datos, del propio Guardamar o de otros lugares donde aparezcan piezas de este tipo no podremos realizar precisiones más ajustadas.

En cuanto a la cronología, no es fácil proponer una datación concreta, ya que la mayor parte son piezas descontextualizadas; no obstante, casi todas encajan en ambientes de los siglos III-II a.C., que podrían extenderse también hasta el I a.C.; es la fecha a la que apuntan la mayor parte de la cerámica ibérica de Guardamar, los materiales del edificio subyacente a la basílica de Ilici, los nuevos estudios de La

Fig. 13
 Fragmento de terracota
 de cabeza femenina,
 Grupo 1 del Castillo de Guardamar
 (Museo Arqueológico de
 Guardamar)

Serreta de Alcoy, el santuario de Coimbra y el poblado del Tossal de les Basses de Alicante.

En su momento intentamos establecer una evolución tipológica de estas terracotas. Los ejemplares más antiguos serían los más desarrollados: nuestro grupo 2, de los que se derivarían los más simples: el grupo 1, con muchos de los rasgos fisionómicos ya perdidos, y el grupo 3, cuyos componentes faciales están tan difuminados como los del anterior, pero en los que la disolución formal es más avanzada; el pelo ha perdido su función, convertido en algo meramente decorativo y ornamental, y llega a invadir la zona donde debería estar representado el ojo⁴. Este criterio evolutivo tipológico no ha podido contrastarse con materiales estratificados, y sería posible también que los diferentes grupos correspondieran a desarrollos más o menos paralelos de patrones comunes.



⁴ Con el fin de no introducir elementos de confusión mantenemos la serie propuesta en su día, aunque una seriación más correcta obligaría a convertir en 1 el actual grupo 2 (posiblemente al que corresponden las piezas más antiguas) y en grupo 2 el actual grupo 1.

Los ejemplares más numerosos corresponden a los de nuestro grupo 1, o sea, a aquellos de mayor simplicidad, y por tanto más fáciles de hacer y menos costosos. Es como si se hubiera producido una ‘vulgarización’ en estos pebeteros, convertidos ahora en una pieza de terracota que ha perdido buena parte de los elementos que servían para definir el tipo: su carácter de pebetero y de representación hasta cierto punto realista de una cabeza femenina cubierta con un kálathos.

Ello se debe por una parte a la producción repetida y estereotipada de los modelos originales; pero también a un cambio de función, que habría convertido la representación divina original en un exvoto cuya calidad y valor era secundario.

La presencia de restos de pintura en al menos una de las piezas puede indicar que algunos elementos faciales hoy inexistentes –pensamos sobre todo en los ojos del grupo 1– pudieron estar pintados, con lo cual el grado de sencillez y esquematismo que hoy presentan estas figuras se reduciría bastante en su estado original.

Se trata de una difusión costera, vinculada al área meridional de la Contestania, y en concreto a sus santuarios. El de Guardamar domina la desembocadura del río Segura, donde se asentó la factoría fenicia que conocemos como Rábita o Fonteta, en cuyas inmediaciones se desarrolló un importante conjunto de establecimientos ibéricos. El des-

cubrimiento de un molde en el Tossal de les Basses de Alicante, núcleo ibérico de gran potencia y vigor, viene a sumar un punto más a esta difusión costera. Y costeras deben considerarse también los ejemplares aparecidos en La Alcudia, estrechamente vinculados con el mundo de la costa y en concreto con los establecimientos ibéricos ubicados en el entorno de Guardamar.

Santuarios costeros con exvotos de diferente tipo, pero entre los que abundan también máscaras y pebeteros, jalonan el litoral de la costa suratlántica y mediterránea hispana. El primero de ellos, salvando las diferencias y en un ámbito mucho más rico, es el de Monte Algaida, en la desembocadura del Guadalquivir, (Blanco, Corzo, 1983; Corzo, 1991, 399 ss). Más al norte, en la desembocadura del Ebro, en El Bordisal de Camarles, se ha descubierto una concentración de terracotas femeninas y de cerámica de barniz negro que se ha interpretado como testimonio de un culto a Demeter (Pallarés, Gracia, Munilla, 1986). Entre unos y otros se desarrolla el amplio conjunto de santuarios con terracotas votivas de la antigua Contestania.

Todos estos santuarios dominan la desembocadura de sus respectivos ríos, y sin duda estarían relacionados con el tráfico marítimo y fluvial de la costa, vinculado con las poblaciones costeras. Y no hay que olvidar a este respecto que el Segura constituyó una importante vía de penetración hacia el interior en la Antigüedad.

